

LA RAZA CASTELLANA



Por: Pedro Acero*, Javier García Lacal*, Juan José Mazón*

ASPECTOS HISTÓRICOS

La raza ovina Castellana es una de las razas autóctonas más emblemáticas de la Comunidad Autónoma de Castilla y León. Esta raza debe su nombre al área geográfica de origen, que corresponde a parte de la antigua "Castilla la Vieja", donde se ocupó las grandes superficies de secano de la meseta. Este animal se explotaba aprovechando su triple aptitud: carne, leche y lana.

Las primeras referencias escritas datan de la época romana, donde se describen ovinos negros, que no eran de lana basta, diferenciándolos así claramente de los que existían más al norte, y cuya lana se utilizaba para la confección de mantas.

El color del vellón de la raza Castellana, fue siempre descrito de color negro. Solamente en los dos últimos siglos empezaron a preferirse los animales de vellón blanco, cuya lana era útil para teñir.

ÁREA DE EXPANSIÓN GEOGRÁFICA:

En la actualidad, las zonas que acapa-

ran la mayor parte del censo de raza Castellana son las siguientes:

- Ávila: zonas de Arévalo y Madrigal de las Altas Torres.
- Salamanca: zona sur de Peñaranda de Bracamonte, La Armuña y La Moraña.
- Valladolid: zona sur y centro de la provincia.
- Zamora: zona central de Campos - Pan, así como en las comarcas de Aliste y Sayago.
- Otras Provincias: zona de Sahagún en León, zona sur de Palencia, zona norte de las provincias de Soria y Segovia.

Las únicas zonas en las que la raza Castellana es claramente mayoritaria, son la zona de Aliste en Zamora, donde los efectivos son quizás los de mayor pureza racial, y áreas adhesionadas de Salamanca. Existe aún un censo relativamente importante de Castellanas negras en estas dos zonas, mayor que en el resto de áreas antes mencionadas, donde prácticamente han desaparecido.

Los animales de capa negra son, según los pastores, animales mucho más rústicos, lo que explica su supervivencia en estas zonas.

En el partido judicial de Calatayud (Zaragoza), existe una variedad de la Castellana negra, denominada Raya Bilbiliana, de enorme rusticidad.

REALIDAD DE LA RAZA EN CASTILLA Y LEÓN

Desde que el ganado ovino fue domesticado, se ha utilizado para beneficio del hombre. Para esta utilización siempre se han empleado los animales mejor adaptados al medio en el que residían, consiguiendo de esta forma unos animales tan integrados en el ambiente en que se habían formado, que ningún otro podría aprovechar con tanta eficiencia los recursos naturales. Sin embargo, al intensificar los sistemas de manejo, se ha buscado la intensificación de la producción. En esa búsqueda se ha tomado el camino más corto, manejar animales adaptados a otros ambientes (razas foráneas, con los consiguientes problemas que ello supone). Esto no es el único camino existente para el aumento de la producción, pues se puede suponer que si se mejora el manejo y las instalaciones de los animales adaptados a una zona, estos tendrán la posibilidad de incrementar la producción, puesto que existe potencial genético para ello. Esta situación está quedando demostrada en los programas de mejora genética.

Con los hechos señalados se explica que del global de la ganadería ovina de Castilla y León (5,42 millones de cabezas en 1996) tan sólo 200.000 cabezas de animales de esta raza se mantengan en pure-

(*) Escuela Técnica Superior de Ingenierías Agrarias de Palencia
Universidad de Valladolid



za, según algunos técnicos, aunque según datos oficiales, la cifra aumenta a 1.000.000 de cabezas.

Que en el momento actual el censo de animales de raza Castellana sea escaso, no se debe a que no hayan existido, sino a la absorción por cruzamiento de otras razas de mayor producción láctea.

Desde la creación de la Asociación Nacional de Criadores de Castellana (ANCA) en 1989, los esfuerzos realizados por obtener buenos resultados no han sido muy provechosos hasta los últimos años en los que comienza a apreciarse una notable mejoría tanto en el trabajo como en los logros obtenidos.

En la actualidad ANCA controla unas 19.000 cabezas de ganado Castellano. Estos efectivos pertenecen a 38 ganaderías asociadas en Castilla y León y una ganadería en Cáceres.

CARNE DE CALIDAD

Con el propósito de garantizar la calidad de los lechazos de razas autóctonas procedentes de Castilla y León, se creó la Indicación Geográfica Protegida (IGP). Este sistema de garantía de calidad comenzó a funcionar en 1997 y ampara a las razas Churra, Castellana y Ojalada. El fundamento de la identificación se basa en la colocación de un registro (anilla metálica) en cada una de las 4 patas del lechazo ya sacrificado, en la cual aparezcan los caracteres identificativos de la explotación de origen. Este registro sólo será colocado en aquellos animales que respondan a las exigencias de calidad establecidas por la IGP.

Desde julio de 1997, momento en que se comenzó la comercialización de estos animales, se ha venido fomentando el consumo de este producto. La evolución ocurrida desde entonces se refleja en el cuadro nº 1, donde podemos ver los animales calificados positivamente y los descalificados por no cumplir las exigencias establecidas, así como la representación de la raza Castellana en ese cómputo.

El aporte que la raza Castellana ha hecho, en cuanto al total de lechazos tanto protegidos como descalificados desde la instauración de la IGP en el año 1976 se representa en el cuadro nº 2.

En el gráfico nº 1 se muestra la importancia que cada una de las razas y cruces de ellas han tenido en la producción de corderos comercializados a través de la IGP.

Con los datos manejados anteriormente podemos resumir exponiendo que del total de lechazos comercializados a través de la IGP, el 68'98 han sido protegidos, el 28,74% se han descalificado y queda un 2,28% sin calificar.

GESTIÓN Y CONTROL DE LA RAZA

Desde el año 1989 se están llevando a cabo una serie de actuaciones con el fin de identificar a los animales, controlar sus producciones y mejorar esas producciones.

Para conseguir la identificación de los animales se ha creado un libro genealógico

donde se recogen los datos de ascendientes, descendientes y del propio animal.

En este libro, se encontraban inscritos en enero de 1999, 19.812 animales, sin embargo, se debe tener en cuenta que hay bastantes animales sin inscribir.

En el cuadro 3 podemos ver la evolución de los animales inscritos por provincias.

En cuanto al control de las producciones, se ha puesto en marcha un Control Lechero Oficial, el cual se gestiona mediante núcleos provinciales, y consiste en la medición mensual de la producción de cada oveja. De esta forma se consigue conocer la producción en cada lactación, además, el Control Lechero permite hacer un seguimiento de las mamitis subclínicas mediante el recuento de células somáticas de una muestra de leche de cada animal.

En estos momentos, existen núcleos provinciales de control en Zamora con 4.102 ovejas en Control Lechero, pertenecientes a 6 explotaciones, y en Valladolid 3.566 ovejas de 7 explotaciones.

Cuadro nº 1: Representación de lechazos castellanos

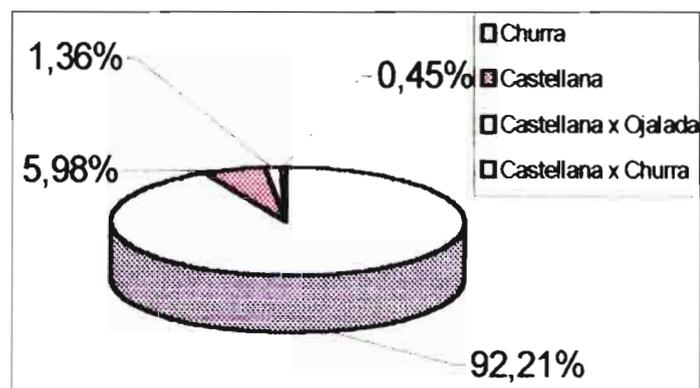
	1997	1998	1999
Lechazos totales	5297	22710	10743
Lechazos Castellanos	702	1491	123
% de lechazos Castellanos	13.25 %	6.56 %	1.15 %
Total lechazos protegidos	3862	15868	7000
Lechazos Castellanos protegidos	506	1129	92
% de lechazos protegidos Castellanos	13.10 %	7.12 %	1.31 %
Total lechazos descalificados	1435	6842	2860
Lechazos Castellanos descalificados	196	362	31
% de lechazos descalificados Castellanos	13.66 %	5.29 %	1.08 %

Fuente: Elaboración propia (A partir de datos del Consejo I.G.P.)

Cuadro nº 2: Lechazos castellanos comparados con los totales

	Chu. Oja. Cast.	Castellana	%
Lechazos totales	28750	2316	5.98
Lechazos protegidos	26730	1727	6.46
Lechazos descalificados	11137	589	5.29

Fuente: Elaboración propia (A partir de datos del Consejo I.G.P.)



Representación de los lechazos comercializados (I.G.P.)

Los resultados medios de producción del año 1998 se reflejan en el cuadro nº 4.

Con respecto a los datos obtenidos en el año 1997 (95 litros de media), frente a los 104 litros de 1998, se ha podido apreciar una mejoría en la producción media en 120 días de 9 litros. Los datos han sido obtenidos de 11 explotaciones que han realizado las lactaciones en los dos últimos años de una forma regular.

Para mejorar las producciones de los animales, se utilizan los programas de mejora, que consisten en identificar aquellos reproductores que son capaces de transmitir un aumento en la producción a su descendencia. Estos animales considerados **“aptos para entrar en las pruebas de selección”**, se eligen entre los hijos del 2% mejor de hembras de la población en control y, cuando los hay, de hijos de machos mejorantes.

Para conseguir probar la capacidad de mejora de estos machos, se está utilizando la Inseminación Artificial (I.A.).

El sistema de I.A. a utilizar debe permitir la aplicación de las dosis seminales en cualquier momento y en cualquier lugar (zona geográfica) que se encuentren los animales, para ello se hace necesario la utilización de I.A. intrauterina (deposición del semen en el cuerno uterino mediante endoscopia) con semen congelado - descongelado. Mediante este sistema, se ha conseguido mejorar los resultados de fertilidad respecto a otros métodos utilizados, además permite inseminar las mejores ovejas con los machos de mayor valor genético, y ofrece la posibilidad de disponer de semen de machos



una vez que estos hayan dejado de ser aptos para la reproducción o hayan desaparecido.

En 1998 se iniciaron las inseminaciones artificiales en tres ganaderías, con un total de 123 animales inseminados, sin embargo, en estos momentos existen 8.976 dosis seminales almacenadas en el CENSIRA de León pertenecientes a 8 machos, los cuales están en prueba de su descendencia (producción de las lactaciones de sus hijas).

De todos es sabido que la mejora genética es un sistema lento. En este tipo de animales no se obtienen los primeros da-

tos de valoración de los machos hasta los 3-3.5 años de implantación de las dosis.

FUTURO DE LA RAZA

El optar por la ganadería ovina como empresa o medio de vida es una tarea difícil de por sí, más aún lo es si se trabaja con razas autóctonas, con menores producciones que las foráneas y con sistemas de explotación más extensivos. Sin embargo, estos animales permiten un mejor aprovechamiento de los recursos pastables, y aportan una gran calidad en los productos obtenidos.

La calidad es el factor a tener en cuenta para las razas autóctonas, puesto que cada día más, el consumidor busca alimentos que le ofrezcan garantía. Por ello es preciso trabajar hacia la consecución de productos de elevada calidad, pero que además cuenten con un marchio que los diferencie y garantice, siendo un sistema suficientemente estricto como para evitar el fraude y ganarse la confianza del consumidor. Este es el caso de la carne bajo la I.G.P., pero es preciso algo similar para el caso del queso elaborado con leche de razas autóctonas (como la denominación de origen “Queso Zamorano”).

Cuadro nº 3: Representación provincial de la raza Castellana

	CABEZAS	GANADERÍAS
ZAMORA	7583	12
VALLADOLID	7326	17
SALAMANCA	4112	9
SEGOVIA	161	1
TOTAL	19182	39

Fuente: Elaboración propia (A partir de datos de ANCA)

Cuadro nº 3: Representación provincial de la raza Castellana

	Producción (litros)
Media de lactación	113
Media en 120 días	104
% Grasa	6.40
% Proteína	5.43

Fuente: Elaboración propia (A partir de datos de ANCA)

BIBLIOGRAFÍA

- Asociación Española de Criadores de Ganado Ovino Selecto de Raza Castellana. (1998) Memoria ANCA 1998.
- Consejería de Agricultura y Ganadería de Castilla y León. (1997). La Raza Castellana en el ámbito de Castilla y León. No publicado.
- Consejo Regulador de la I.G.P. “Lechazo de Castilla y León”. Datos no publicados.
- Mantecón, A.R. y Lavín P. (1999). Raza Castellana: Actualidad y perspectivas de futuro. Mundo Ganadero nº 108. Pag 36 - 39.